COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 235. ¿De qué modo la Iglesia en la tierra celebra la liturgia?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 235 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿De qué modo la Iglesia en la tierra celebra la liturgia?

La Iglesia en la tierra celebra la liturgia como pueblo sacerdotal, en el cual cada uno obra según su propia función, en la unidad del Espíritu Santo: los bautizados se ofrecen como sacrificio espiritual; los ministros ordenados celebran según el orden recibido para el servicio de todos los miembros de la Iglesia; los obispos y presbíteros actúan en la persona de Cristo Cabeza.

La afirmación primera es de qué manera celebra la Iglesia la liturgia en la tierra: unida al cielo, ciertamente, pero mientras que está todavía en este tránsito, de esta peregrinación en esta vida, dice: lo hace como pueblo, como pueblo sacerdotal. Por lo tanto, esta afirmación es importante porque hay que decir que la liturgia nunca es privada. La liturgia es del pueblo de Dios, y esto tiene que tener consecuencias para nosotros porque a veces tenemos una concepción en la que uno dice: «pero es que esta es mi misa», «me la han encargado a mí», «es mi boda». Y parece que una boda a veces la entendemos como una celebración privada mía en la que aquí no entran más que los que yo invito. Y eso es una concepción que hay que purificar.

Toda la liturgia no es privada; es del conjunto del pueblo de Dios. Hombre, ya sabemos que no en toda la liturgia va a estar todo el pueblo de Dios allí presente, pero que tengamos conciencia de que nunca una liturgia es una especie de producto personal o privado que alguien encarga a la Iglesia: «quiero que celebre una misa para mí». No, esa concepción hay que purificarla. Es el pueblo sacerdotal el que celebra la liturgia.

De cara a esa educación litúrgica que a veces nos falta, hay un texto, *Sacrosanctum Concilium*, la constitución del Concilio Vaticano II que habla de la liturgia, y fijaros lo que dice el número 14: «La madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación en virtud del bautismo el pueblo cristiano, linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido».

Es decir, que nos tenemos que educar litúrgicamente para que nuestra participación sea activa, para que nuestra presencia en la liturgia no sea pasiva. Por desgracia hay ciertos términos que están en nuestro lenguaje popular que nos delatan que no tenemos una buena educación litúrgica. Por ejemplo, cuando uno dice: «voy a oír misa». Esa expresión, vamos a reconocer que la hemos utilizado muchas veces: «¿Has oído misa hoy?». ¿Oír misa, ese término es correcto? ¿Una misa se oye como quien escucha un concierto?. O «Yo he participado en la Eucaristía», «He participado en la Santa Misa».

Se requiere una educación litúrgica, como dice aquí el Concilio, para que nuestra participación sea plena, consciente, activa. Porque todo el pueblo de Dios ofrece un sacrificio espiritual. No es una presencia pasiva, sino que estamos formando parte de esa ofrenda. Ofrecemos nuestras vidas. Cuando uno participa de la liturgia, se está ofreciendo: «Señor, aquí me tienes hoy, soy tuyo; y mi ofrenda la hago en Cristo». Como Cristo se ofreció al Padre, en ese «por Cristo, con Él y en Él», ofrezco mi vida. Es una participación completamente activa e integrada. No somos espectadores de algo, sino que estamos integrados en ese misterio ofreciendo nuestra vida.

Obviamente, otra manera de participar de ese mismo sacrificio, de esa misma ofrenda de Cristo al Padre, es la que tenemos los que hemos sido consagrados por el sacramento del orden sacerdotal. Y entonces estamos representando, somos como un icono de Cristo Sacerdote Cabeza que preside esa liturgia. De Cristo, que preside la liturgia desde el cielo, tiene un icono en el sacerdote o en el obispo que preside la liturgia.

Acordémonos también de los diáconos. De los diáconos que también participan en la liturgia y, aunque según dice la Sagrada Escritura en los Hechos de los Apóstoles, los diáconos fueron especialmente elegidos por los apóstoles para encargarse de la caridad, también los diáconos participan de una manera muy específica de la liturgia de la Iglesia; sirven a la liturgia de la Iglesia.

Y acordémonos también de que existen otras formas de participación activa como es el canto, la *schola cantorum*, los coros litúrgicos. Qué importantes son en el ministerio del canto. Aquellos también que ayudan y contribuyen a que la liturgia esté mejor explicada, que esté adornada... hacen un gran servicio también litúrgico. Y el decoro: el haber formado parte de la limpieza, de la preparación, es una participación activa.

Los acólitos y lectores: fijaros bien en dos niveles. Porque por una parte a veces se habla de acólitos y lectores como aquellos de los que proclaman la palabra y ayudan en el altar (como monaguillos o acólitos) y lo hacen de una manera muy activa y muy colaboradora. Pero también la Iglesia ofrece la posibilidad de recibir el ministerio del lectorado y del acolitado que, por cierto, hasta hace escaso tiempo estaba reservado el ministerio del acolitado y del lectorado como unos pasos previos de aquellos que caminaban hacia el sacerdocio. Recibían el ministerio del lectorado y del acolitado. También el Papa Francisco quiso hacer una reforma en la que ese ministerio del lectorado y el acolitado lo puedan recibir también laicos, seglares, hombres y mujeres que, sin tener esa vocación hacia las órdenes sagradas del sacerdocio, reciban el ministerio del lectorado y del acolitado.

Distintas formas pues de participar todos, como pueblo sacerdotal, en esta gran liturgia.